

que por poco tiempo, sería injusto que me tachasen de informal al abandonarlas.

LUISA.—¡Eres insoportable!

MILAGROS.—Y nos insulta.

JAIME.—Y conste, por último, que estoy propicio a recoger todo el cariño temporal que me ofrezcan, convencido de que a una mujer sólo llega a olvidársela por otra mujer, pero que muchas mujeres no hacen olvidar jamás a una mujer. He dicho.

MILAGROS.—Ya puedes aguardar.

LUISA.—Buenas tontas seríamos.

JAIME.—En eso confío.

MATILDE.—¡Es un desvergonzado!

MILAGROS.—(*Marchándose.*)—Vaya, hijo, que te zurzan...

JAIME.—Gracias.

MATILDE.—(*Marchándose.*)—Y no dejes de mandarle postales a Merceditas.

JAIME.—Gracias.

LUISA.—(*Marchándose.*)—Y a su mamá.

JAIME.—Gracias.

PETRITA.—Le adorarán... No tendrán más remedio que adorarlo...

*Mutis todos por foro.*

## ESCENA V

JAIME, solo.

JAIME.—Mi conciencia está tranquila. He cumplido un deber de humanidad y de rectitud. Espero

que ellas cumplirán el suyo, no dejándome sufrir los tristes males de la triste ausencia.

## ESCENA VI

JAIME; MATILDE, por el foro.

MATILDE.—¿Jaime?...

JAIME.—¿Matilde?...

MATILDE.—Esas candidas se han tragado como pan bendito los embustes que contaste...

JAIME.—¡Ya me figuraba yo que tú no los creías!

MATILDE.—¿Verdad que no es verdad?

JAIME.—Verdad es que no lo es.

MATILDE.—¿Por qué lo has dicho?

JAIME.—Para engañar a las otras.

MATILDE.—A mí no.

JAIME.—Tú eres demasiado lista para enredarte en una trama tan burda. Pero me convenía que las demás se lo creyeran para que no sospechasen de nosotros.

MATILDE.—¿De nosotros?...

JAIME.—¿No te dije siempre que tú eres la única mujer que me gustas?...

## ESCENA VII

DICHOS; PETRA, por el foro.

PETRA.—Ustedes dispensen...

MATILDE.—Se me olvidó el abanico...

PETRA.—¡Y con el calor que hace!... No te aguardo porque tengo mucha prisa.

MATILDE.—Ya voy, ya voy...

PETRA.—Mientras bajas, me marchó. Dispensa, Jaime...

*Mutis PETRA por foro.*

### ESCENA VIII

JAIME y MATILDE.

JAIME.—(*Deteniéndola.*)—Oye un minuto...

MATILDE.—¡Júrame que es mentira!

JAIME.—Te lo juro.

MATILDE.—¿No te casarás con Mercedes?

JAIME.—¡Si me embarco pasado mañana!

MATILDE.—¿Ni a la vuelta?...

JAIME.—Tan cariñosa puedes ser tú a la ida que no me acuerde ya del mundo entero.

MATILDE.—¿Formal?

JAIME.—¿Quieres que lo jure?

MATILDE.—No, no...

JAIME.—¡Si no me cuesta trabajo ninguno!... Te lo juro, Matilde. Seremos novios, pero que no lo adviertan.

MATILDE.—¡Ocultarlo! ¿Para qué?

JAIME.—¿Y el encanto de engañarlas a todas? Lo diremos cuando nos parezca, pero antes no.

MATILDE.—Sí, sí, para mortificarlas un poco. Adiós.

JAIME.—(*Deteniéndola.*)—¿Quedamos de novios?

MATILDE.—Pasado mañana te lo diré.

JAIME.—Voy a estar ansioso...

MATILDE.—Sabiedo que ha de ser...

JAIME.—Dilo ahora.

MATILDE.—No, no, hasta que me persuada de que es formal...

JAIME.—Entonces es menester ese plazo.

MATILDE.—Adiós, Jaimito...

JAIME.—(*Queriendo besarla.*)—Adiós, Matildita.

MATILDE.—(*Escapando.*)—Hasta que seas formal no te consiento ninguna informalidad.

JAIME.—Conformes. Adiós.

MATILDE.—Adiós.

*Mutis por el foro.*

### ESCENA IX

JAIME; después MILAGROS, por el foro derecha.

JAIME.—¡Y yo que esperaba tenerlas furiosas unos cuantos días!... Para el viaje, esta Matilde no está mal...

*Coge el bastón y el sombrero.*

Ahora he mentido como un charrán, pero mi conciencia sigue tranquila, porque ya las previne que mentiría todo lo que hiciese falta...

MILAGROS.—¡Jaime!...

JAIME.—(*Aparte.*)—¡También ésta!

*A ella.*

Pasa, Milagritos; te esperaba.

MILAGROS.—¡Que me esperabas!

JAIME.—Naturalmente. Todo ese romance que os he referido está bien para esas bobas, que les cuentas que los corderos vuelan, y se lo creen; pero a ti no te hago la ofensa de suponerte tan crédula.

MILAGROS.—Me pareció fuerte...

JAIME.—Por eso te esperaba. Yo me dije: Milagritos ha comprendido la broma que les gasté y en cuanto pueda sacudirse de las otras, viene aquí para que riámos juntos un rato.

MILAGROS.—Sí que lo he pensado.

JAIME.—Evidente. Y si no hubieses venido, voy yo a buscarte, porque de ningún modo quería que desconfiaras tú de mí.

MILAGROS.—Dímelo con franqueza: ¿cuándo has mentido, antes o ahora?

JAIME.—Antes.

MILAGROS.—¿Por qué?...

JAIME.—Porque había mucha gente. Y todo el mundo no va a merecer mis confianzas, que las reservo para aquellas contadísimas personas de quienes espero un poco de cariño.

MILAGROS.—No me parece que esa mujer pueda hacer tu felicidad.

JAIME.—¿Quién?... ¡Matilde!

*Riendo.*

MILAGROS.—Mercedes.

JAIME.—Tampoco.

MILAGROS.—Yo te hablo con toda lealtad, porque

bien sabes que yo no puedo tener relaciones contigo.

JAIME.—Ya lo sé.

MILAGROS.—Mamá quiere que me case con un señor coronel...

JAIME.—¿Y él?...

MILAGROS.—Anda loco.

JAIME.—Así se explica.

MILAGROS.—De entusiasmado por mí... Está como un cadete.

JAIME.—No se lo creas. Esas son ilusiones de todos los coroneles.

MILAGROS.—Y yo por obediencia y por respeto...

JAIME.—Le honra mucho esa decisión, aunque sea lo natural en una buena hija sacrificarse por la madre. Pues si yo tuviera contigo la más pequeña esperanza..., pero como sé lo del coronel y lo de tu madre y lo tuyo, no me atreví jamás.

MILAGROS.—Relaciones no podemos tener.

JAIME.—De ninguna manera.

## ESCENA X

DICHOS; PETRA, por el foro.

PETRA.—Ustedes dispensen, otra vez... ¿Aun no has encontrado el abanico, Matilde?...

MILAGROS.—¿Yo?

PETRA.—¡Ay, si no es Matilde!

JAIME.—No.

PETRA.—Es Milagros..., pero no es milagro. Dispensa, Jaime...

JAIME.—¿Quería usted algo, doña Petrita?

PETRA.—Nada, nada...

*Mutis PETRA por el foro.*

### ESCENA XI

JAIME y MILAGROS.

MILAGROS.—¿Ha vuelto Matilde?...

JAIME.—Por el abanico. Ya se lo llevó.

MILAGROS.—Como te decía, relaciones no es posible..., pero podemos ser amigos.

JAIME.—Eso iba a proponerte. Un amigo íntimo, seguro, desinteresado, en quien puedas confiar tus penas y tus alegrías.

MILAGROS.—Lo deseo tanto...

JAIME.—En mí lo encuentras, Milagritos. Y como entre nosotros no ha de haber un mal pensamiento, sino la amistad franca, yo te hablaré de mis asuntos, de mis novias..., tú me hablarás de tus asuntos y de ese señor jefe del ejército...

MILAGROS.—¡Qué hermoso ha de ser un afecto así!

JAIME.—Acéptalo, que te lo ofrezco de corazón.

MILAGROS.—(*Dándole la mano.*)—Gracias, Jaime.

JAIME.—(*Abrazándola.*)—No hay de qué...

MILAGROS.—(*Sin moverse.*)—¿Qué haces?...¿Abrazarme?

JAIME.—Me parece que sí...

MILAGROS.—¡Eso no!

JAIME.—(*Separándose.*)—¿Ha cruzado por tu imaginación un mal pensamiento?... Pues apártate, que

no eres digna de recibir un abrazo cariñoso, fraternal...

MILAGROS.—¿Era eso?...

JAIME.—Eso.

MILAGROS.—Entonces... te lo permito.

JAIME.—¡No, no! No se trata de permisos ni de bondades. Nos abrazamos con la naturalidad, con la espontaneidad y la inocencia de dos hermanos..., o no lo admito, porque me ofende.

MILAGROS.—¿Lo quieres espontáneo, hermano Jaime?...

JAIME.—Bueno, hermana Milagros.

*Va ella y se abrazan.*

Este parentesco se va a complicar...

MILAGROS.—No te imaginas lo orgullosa que voy...

JAIME.—La cosa no es para menos.

MILAGROS.—Adiós.

JAIME.—Te acompaño.

MILAGROS.—No, que no nos vean salir juntos.

JAIME.—Como tú dispongas.

MILAGROS.—Ya hablaremos... de tu novia.

JAIME.—Y del coronel. Cuando quieras. Adiós.

MILAGROS.—Adiós.

*Mutis MILAGROS por el foro.*

JAIME.—Caramba, caramba con la hermanita esta. Bastaba con que fuera hermana de algún amigo...  
Aguardaremos un poco para no salir a la par...

*Se sienta, llevándose el bastón y el sombrero. Pausa.*

## ESCENA XII

JAIME y LUISA, por la izquierda.

LUISA.—¿Tú aquí todavía?...

JAIME.—¿Y tú?...

LUISA.—He ido a mi cuarto y al salir...

JAIME.—¿Subes en vez de bajar?...

LUISA.—Porque estoy esperando a la muchacha,  
y como le dije que nos reuníamos en el saloncillo...

JAIME.—¡Ah!...

LUISA.—¡Ah! Pero si te estorbo...

JAIME.—O yo a ti.

LUISA.—A mí lo mismo me da.

JAIME.—Dándote igual, como yo gano con verte,  
me quedo.*Luisa hace un mohín desdenoso. Pausa.*

¿Te molesta que fume?...

LUISA.—No.

JAIME.—¿Te molestará que hable?...

LUISA.—Según lo que digas.

JAIME.—(Levantándose.) ¿Y que me acerque?...

LUISA.—Un poco más que el hablar.

JAIME.—¿Guardando mucha distancia?...

LUISA.—Acércate a ver...

JAIME.—¿Así?...

LUISA.—Bien está.

JAIME.—De haber sabido que no te marchabas,  
hubiera bajado a buscarte.

LUISA.—¿Para qué?...

JAIME.—Para buscarte, lo primero.

LUISA.—¿Y después?

JAIME.—Para que me dieras las gracias por ha-  
beros contado aquel cuento.

LUISA.—No me interesó.

JAIME.—Y sin embargo, iba para ti sola.

LUISA.—Gracias.

JAIME.—Ya ves cómo las das. Interesante o ri-  
dícula, que a tu capricho dejo el juzgarla, para todas  
fué una historia de amor...

LUISA.—¿Y para mí también?

JAIME.—También. Pero no de amor con Merce-  
des Albuera, sino contigo, Luisa, contigo, Luisa  
Carrasco.

LUISA.—Ya estás mintiendo.

JAIME.—No.

LUISA.—Y ya pretendes engañarme.

JAIME.—Quizás, pero con la verdad.

LUISA.—¿No tienes amores con Mercedes?

JAIME.—Sí.

LUISA.—¿Y no la diste promesa de casamiento?

JAIME.—Sí.

LUISA.—Porque la quieres...

JAIME.—No.

LUISA.—¿Por qué entonces?

JAIME.—(Apartándose algo.)—Por alejarme de ti.

LUISA.—¡Mentira!

JAIME.—Tan verdad es, que al decírtelo sólo, ya

instintivamente retrocedió mi cuerpo, como si un poco más de espacio entre nosotros fuera a convencerte mejor y más de prisa.

LUISA.—Eres muy falso, Jaime...

JAIME.—¿En qué?... Te dije muchas veces una verdad, que era la de quererte, y dudaste. Hoy te digo otra: me caso en octubre, que regresaremos de nuestra excursión. Si tú quieres, contigo; si no quieres, con Mercedes.

LUISA.—¿Y por qué te has creado ese compromiso?

JAIME.—Si me quieres, para decidir tu voluntad: si no me quieres, para echarme un dogal al cuello y hacerte imposible.

LUISA.—¿En octubre?... ¿Y si me engañas antes?... ¿Si no te casas?...

JAIME.—¿Y si me caso y me engañas tú después?... Con desconfianzas no se anda ningún camino, Luisa.

LUISA.—Es que tú eres muy falso, Jaime.

JAIME.—Ya me lo has dicho.

LUISA.—No basta con una vez.

JAIME.—En algunas cosas, sí. En otras, una es empezar.

LUISA.—¿Ha subido alguna de las compañeras?...

JAIME.—Sí.

LUISA.—¿Cuál? ¿Matilde?

JAIME.—Sí, Matilde y Milagros y doña Petrita...

LUISA.—Ya lo echaste a broma.

JAIME.—¿A broma? En diciendo una verdad, no hay quien me crea... ¡También es desgracia! Como no sea mentira y muy gorda, ya la están poniendo en entredicho. ¡Adelante con las mentiras!

LUISA.—Respóndeme una vez siquiera con verdad.

JAIME.—La verdad es que no ha venido ninguna. ¿A qué iban a venir?...

LUISA.—¿Me quieres, Jaime?

JAIME.—Más que a mi vida.

LUISA.—¿Romperás con Mercedes?

JAIME.—Hoy mismo.

LUISA.—¿Y te casarás conmigo?

JAIME.—Hoy mismo.

LUISA.—¡Habla serio!

JAIME.—Bueno, en octubre... o después. Cuando tú digas.

LUISA.—(*Dando una patadita en el suelo, impaciente.*)—¡No tengo confianza en ti!

JAIME.—Tampoco me dejas que yo me las tome... Pero te juro, si no eres esquiva, que seré el más rendido, el más constante, el más fiel...

LUISA.—¿Me lo juras?

JAIME.—¡Por toda la compañía!

LUISA.—¡Jaime!

JAIME.—¡Si es de contento! Por mi salud, por mi vida...

*Abrazándola.*

## ESCENA XIII

DICHOS y PETRITA, por el foro.

PETRA.—Milagritos, Milagritos...

LUISA.—¿No se acuerda usted ya de mi nombre, doña Petrita?

PETRA.—¡Ay, Luisa!...

JAIME.—Luisa.

LUISA.—Vine a buscar el abanico que...

JAIME.—El abanico.

PETRA.—El abanico, sí. Ya veo el aire que te da.

LUISA.—Y ya me marchaba... Adiós, Jaime. Adiós, doña Petrita.

*Mutis* LUISA por el foro.

## ESCENA XIV

PETRA y JAIME.

PETRA.—¿Las tres?

JAIME.—Elijan, sí, señora.

PETRA.—Venía a decirte que las tres se despidieron de mí en seguida, pero me figuraba que volverían..., pero ya no es noticia para ti.

JAIME.—Una pregunta, doña Petrita. Cuando un hombre dice la verdad y no se la creen, ¿tiene derecho a decir mentiras?

PETRA.—Claro, hombre.

JAIME.—¡No sabe usted qué tranquila me queda la conciencia!

PETRA.—Cierto que la verdad engaña mucho, pero a veces nos engañamos nosotros mismos creyendo que decimos mentiras.

JAIME.—Pues ¿qué decimos?...

PETRA.—Lo que quieren que digamos, y en ese caso la mentira es amabilidad.

JAIME.—Que es lo que yo he sido: amable... Esta opinión de usted, tan juiciosa como todas las suyas, no sabe usted lo tranquila que me deja la conciencia.

PETRA.—Bueno es que tengas algo tranquilo... Adiós, Jaime, y que sea enhorabuena, ya que las tres han venido a buscarte.

JAIME.—Perdone usted, las cuatro.

PETRA.—¡Huy..., yo!...

JAIME.—Usted también, y lo agradezco en el alma...

PETRA.—¡Jaime!

JAIME.—(*Aparte.*)—Un poco de coba a la vieja me parece que es otro caso de conciencia. Así se callará...*Dándole el brazo.*

¿Me hace usted el favor, doña Petrita?

PETRA.—Por Dios, Jaime, no insista usted en esta conversación...

*Mutis del brazo por el foro.*

TELON

Puente Viesgo, 8 junio 1909.

CAPILLA ALFONSINA

32843

862.62  
L7350  
v.16

CAPILLA ALFONSO X



